
EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS INDÍGENAS
EN EL AMERICANISMO DE JOSÉ IMBELLONI

*Luisa Domínguez*¹

RESUMEN

En 1926, el antropólogo de origen italiano, José Imbelloni, publica *La Esfinge Indiana*. Antiguos y nuevos aspectos sobre los orígenes del hombre americano, una obra articulada por dos grandes interrogantes: cuáles son los orígenes del hombre americano y cómo se ha abordado históricamente esta problemática desde el americanismo. Este último lo condujo a discutir teorías locales e internacionales, que posicionaron a *La Esfinge* en un lugar central de la escena antropológica argentina. En cuanto al primero de ellos, a modo de respuesta, plantea su propia teoría filiatoria mediante la cual emparenta a la población quechua con grupos oceánicos. Entre las pruebas que expone para confirmar su hipótesis, introduce un análisis de lingüística comparada entre el quechua y lenguas melanesio-polinesias (principalmente el maorí).

Este artículo busca contribuir al análisis de una problemática propia de la lingüística argentina que viene cobrando valor historiográfico en los últimos años: el estudio de las lenguas indígenas durante la primera mitad del siglo XX. Con ese fin, a partir del análisis de *La Esfinge Indiana*, el trabajo reconstruye la postura teórica y metodológica que asume Imbelloni en el estudio del americanismo, lo que permite examinar la posición que ocupan dichas lenguas en tanto objeto de estudio. De acuerdo con esto, se revisa el modelo de las correlaciones lingüísticas que toma del antropólogo francés Paul Rivet. Posteriormente, se analizan las modificaciones que sufre ese modelo en trabajos posteriores, a partir de una incorporación novedosa en el ámbito científico local, las cadenas isoglosemáticas, extraídas del *Cours de linguistique générale* de Ferdinand de Saussure.

PALABRAS CLAVE: historia de la lingüística; lingüística indígena; José Imbelloni; correlaciones lingüísticas; cadenas isoglosemáticas.

ABSTRACT

In 1926, the Italian anthropologist José Imbelloni publishes *La Esfinge Indiana*. Antiguos y nuevos aspectos sobre los orígenes del hombre americano, a book articulated around two main questions: which are the origins of American populations? and how has Americanism answered that question historically? The last question leads him to discuss local and international theories, positioning *La Esfinge* in a central place of Argentine anthropological studies. On the other hand, to answer the first of his main questions, he develops an original filiator theory that relates Quechua population with the oceanic one. Among the evidence he presents to support this theory, he introduces a comparative analysis between Quechua and Melanesian-Polynesian languages (mainly Maori).

This article expects to contribute to the analysis of a specific problem of Argentine linguistics that has been gaining historiographical value in recent years: the study of indigenous languages during the first half of the 20th century. To that end, this work, based on the analysis of *La Esfinge*, reconstructs the Imbelloni's first Americanist proposal and the position occupied by indigenous languages on it. Accordingly, the model of the linguistic correlations that Imbelloni takes from the French anthropologist

¹ Universidad de Buenos Aires – CONICET. domingluisa@gmail.com

Paul Rivet is examined. Subsequently, the modifications that this model undergoes in future works are reviewed through the recent incorporation in the local scientific field of the isoglosematic chain, a concept extracted from the *Cours de linguistique générale* by Ferdinand de Saussure.

KEYWORDS: linguistic history; indigenous linguistic; José Imbelloni; linguistic correlations; isoglosematic chains.

Manuscrito recibido: 3 de julio de 2019.

Aceptado para su publicación: 27 de septiembre de 2019.

INTRODUCCIÓN

Pocos años después de su instalación definitiva en la Argentina, José Imbelloni (1885-1967) publica *La Esfinge Indiana*. Antiguos y nuevos aspectos sobre los orígenes del hombre americano (1926). Se trata de una extensa obra en la que presenta una serie de estudios articulados por el americanismo, un área temática surgida en Europa a mediados del siglo XIX que se proponía la investigación sobre las culturas precolombinas y demás características relacionadas con el territorio y suelo americanos. En la mencionada obra, Imbelloni discute planteos de bastante consenso en el ámbito científico local e internacional e introduce nuevas propuestas acerca del problema que describe en su subtítulo: los orígenes del hombre americano. Entre ellas, en lo relativo a las lenguas indígenas, plantea una hipótesis de filiación genética entre el quechua y lenguas melanesio-polinesias que será el principal objeto de análisis de este artículo.

Si bien la trayectoria de Imbelloni ha sido ampliamente abordada por historiadores de la antropología argentina (Arenas y Baffi, 1991-1992; Boschín y Llamazares, 1986; Carrizo, 2000; Garbulsky, 1987; Guber, 2006, 2007; Perazzi, 2009, 2014), ninguno de estos trabajos analiza su incursión en el ámbito de la lingüística indígena. Para la historiografía lingüística argentina, por su parte, detenerse en esta faceta de Imbelloni como “lingüista” es relevante ya que sus aportes a los estudios de lenguas indígenas son sintomáticos de un periodo, la primera mitad del siglo XX, en el que fueron especialistas en ciencias antropológicas quienes realizaron los mayores aportes a esta área

de estudios y quienes, de distintos modos y desde distintas posiciones ideológicas, garantizaron la conservación de materiales y esbozaron descripciones de lenguas que integran el corpus de lingüística indígena local.

Considerando el rol central de Imbelloni en el desarrollo de la antropología argentina, como así también las innovaciones que introdujo en el ámbito de estudio de las lenguas indígenas, un área hasta entonces bastante limitada en cuanto al despliegue teórico, con este artículo nos proponemos analizar su temprana intervención sobre esta temática. Reconstruiremos su primera propuesta y las modificaciones que fue sufriendo en función de una serie de incorporaciones teóricas que también serán objeto de este artículo. En primer lugar, realizamos una presentación de la primera parte de la trayectoria de Imbelloni en la Argentina, con particular atención a la publicación de *La Esfinge Indiana*. Luego, exponemos su primera hipótesis filiatoria sobre lenguas indígenas americanas y melanesio-polinesias basada en las correlaciones lingüísticas que toma del modelo del antropólogo francés, Paul Rivet (1876-1958). Finalmente, damos cuenta de las modificaciones posteriores a esa primera hipótesis y las nuevas incorporaciones teóricas, vinculadas con la noción saussureana de *cadena isoglosemática*. El desarrollo conceptual llega hasta la última etapa de su carrera, cuando publica, en 1956, *La Segunda Esfinge Indiana*, que sigue los propósitos de la primera *Esfinge*, aunque con planteos más maduros y actualizados en relación con las nuevas discusiones que se estaban dando sobre el tema en el ámbito de la antropología. También revisamos esta nueva

versión de La Esfinge, aunque más brevemente, con el fin de dar cuenta de las modificaciones operadas en los análisis de filiación lingüística mencionados.

IMBELLONI Y LA PUBLICACIÓN DE *LA ESFINGE INDIANA*

En 1885 nace José Imbelloni en un pequeño pueblo de Italia llamado Lauría. Entre los años 1908 y 1915 realizó una estancia en la Argentina como corresponsal de prensa de un diario italiano y publicó varios artículos de defensa y difusión de la guerra que estaba aconteciendo en Europa en importantes periódicos locales (La Prensa y La Nación) (véase Garbulsky, 1987). Se formó en Ciencias Médicas en la Universidad de Perugia, lo que le valió su título de grado. Tiempo después, en 1920, se doctoró en Ciencias Naturales con mención en Antropología en la Universidad de Padua con una tesis sobre craneometría, *Introduzione a nuovistudi di cranitrigonometría* (que en 1921 sería publicada en su versión en castellano en los Anales del Museo Nacional de Historia Natural). Ese mismo año regresó a la Argentina, donde se radicó por el resto de su vida. En septiembre de 1921 fue nombrado profesor suplente de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y, a inicios de mayo de 1922, esta misma unidad académica lo designó encargado de investigaciones antropológicas. Al poco tiempo, fue contratado por la Universidad del Litoral como profesor titular de Historia de Oriente y Grecia y de Historia de Roma y Edad Media, situación que conduce a su renuncia, tres años después, a su puesto en el Museo Etnográfico. En 1926, obtiene el cargo de adscripto honorario de Antropología en el Museo Nacional de Historia Natural “Bernardino Rivadavia”. En cuanto su producción durante los primeros años en la Argentina, entre 1922 y 1926 participa con una columna dominical en el diario La Prensa en la que difunde distintas temáticas americanistas y, en 1926, como ya dijéramos, publica La Esfinge Indiana. Antiguos y nuevos aspectos de los orígenes del hombre americano.

Esta obra, abocada al estudio de la “prehistoria”

de América, parte de la presentación y abierta refutación de distintas teorías sobre la procedencia de las poblaciones americanas que habían sido elaboradas por intelectuales de gran renombre en el ámbito científico, muchos de los cuales eran contemporáneos, locales y en pleno ejercicio. Uno de los autores más discutidos es un coterráneo suyo, también formado en Europa y también radicado en Argentina desde 1893: Clemente Ricci (1873-1946). Ricci, quien se desempeñaba entonces como profesor titular de Historia de la civilización y vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, había planteado la hipótesis acerca de la procedencia americana de la población sumeria (Imbelloni, 1926a, p. 109), a partir de un análisis mayormente filológico² que Imbelloni refuta término a término a lo largo de varios capítulos. A este objeto de crítica se le suman otros como la cronología hiperbólica sobre las ruinas de Tiahuanaco como cuna del hombre americano planteada por el militar, explorador y antropólogo de origen vienés radicado en Bolivia, Arturo Posnansky (1873-1946); o el planteo de la Escuela de Manchester acerca de la civilización heliolítica, ubicada en el valle del río Nilo, como cuna de la civilización universal. Toda la obra está intervenida por una considerable cantidad de referencias bibliográficas, análisis y crítica, fundamentalmente metodológica, tanto de teorías e hipótesis locales muy extendidas en el ámbito de las ciencias antropológicas (como la de Ameghino acerca de los orígenes de la humanidad en la Patagonia o la de Vicente Fidel López acerca de la filiación del quechua con la lengua de los antiguos pelasgos) como así también internacionales (por ejemplo, la propuesta de Daniel Brinton sobre la unidad de la raza americana o de Adolf

² En un homenaje dedicado a Ricci, un ex alumno suyo, Prieto (1941), lo recuerda de la siguiente manera: “La enseñanza fue, hasta él, puramente libresca, o absolutamente ajena a la finalidad para la que habían sido creadas las cátedras. Él trajo el concepto moderno de la investigación histórica y fue el primero en enseñar entre nosotros el verdadero método que permite la penetración científica en el pasado, diferenciando netamente entre el material objetivado, base inmovible de la ciencia histórica, y la redacción historiográfica, obra subjetiva” (Prieto, 1941, p. 104).

Bastian acerca de los *Elementargedanken*, que abordaremos más adelante). Si bien la gran cantidad de referencias bibliográficas se entienden por el propósito del libro, que es, precisamente, revisar las teorías e hipótesis más extendidas acerca de los orígenes del hombre americano, también aportan a la construcción de un enunciadore a vezado, un profesional que maneja todos los planteos sobre el tema de todas las latitudes y, aparentemente, en profundidad.

Con todo, más allá del despliegue teórico y el bagaje necesario para comprender las preguntas que se propone responder el libro, llama la atención que Imbelloni planteé que se trata de una obra de divulgación científica, es decir que los especialistas no son sus destinatarios preferenciales. Según hace explícito en el prólogo, este último grupo “ya tiene realizada por su propia cuenta la selección que aquí nos proponemos realizar junto con el lector” (Imbelloni, 1926a, p. 10). Inmediatamente después introduce otro argumento a partir del cual sostiene que la obra posiblemente no logre despertar su interés por el hábito de los especialistas de dar por concluidas cuestiones que, de cualquier modo, deberían ser sometidas nuevamente a discusión, que es lo que se propone con *La Esfinge*. Así, luego de listar una serie de casos, plantea: “En verdad, ninguno de los despropósitos clásicos está realmente confinado en el reino de las cosas muertas. Dotado de una vida latente, cada uno de ellos espera que una especie de turno misterioso le conceda penetrar en la circulación activa de los prejuicios humanos” (Imbelloni, 1926a, p. 10). En el epílogo de la obra, por otra parte, refiere a una “escuela argentina de estudios modernos americanos” y se presenta a sí mismo como su “estimulador e iniciador” (Imbelloni, 1926a, p. 322).

Era esperable que esta modalidad discursiva despertara revuelo en este campo de estudios. De hecho, la obra tuvo una recepción bastante polémica y fue objeto de variadas reseñas y críticas, no sólo a nivel nacional (Benigar, 1928; Costa Álvarez, 1928),³ sino también internacional

(Mendes-Côrrea, 1928; Smith, 1927; Wheeler, 1927). Posiblemente la más consistente fue aquella iniciada por Juan Benigar (1883-1950), un estudioso croata radicado en KelleñKo, territorio nacional del Neuquén, quien dedicó un libro completo, *El problema del hombre americano*, a criticar *La Esfinge*. Ya en la introducción, Benigar desmantela la operación de Imbelloni de oponerse expresamente a una gran cantidad de figuras de peso en el ámbito de las ciencias antropológicas locales como estrategia publicitaria (Benigar, 1928, p. 8) y –agregamos nosotros– de posicionamiento. No resulta casual, por ejemplo, que, un año después de la publicación de *La Esfinge*, se lo designe miembro correspondiente de una de las instituciones más importantes del ámbito, la Junta de Historia y Numismática Americana (actual Academia Nacional de la Historia). En *La Segunda Esfinge*, plantea, de hecho, que la primera versión le permitió “difundir el desconocido nombre del autor entre todos los lectores de la América latina, suscitó curiosidades e intereses que no se extinguieron con el rápido agotamiento de los ejemplares” (Imbelloni, 1956, p. 13).

Breve reseña de La Esfinge de 1926

Con la publicación de *La Esfinge*, Imbelloni realiza una revisión del americanismo, definido por él mismo como una disciplina holística, que involucra un método integral de análisis de datos de distinta naturaleza para la dilucidación de los orígenes del hombre americano. En sus propias palabras:

El Americanismo, o Americanística como escriben algunos, entre ellos Lenz, es una ciencia *sui generis*. No es el americanismo astronomía, y sin embargo ha producido demostraciones o teorías astronómicas, que, al admitirlas o rechazarlas, reclaman ser discutidas *ab imo*. No es el Americanismo geología, y sin embargo reposa en la geología; ni es zoología, paleontología o botánica, pero contiene, a la vez, todo esto. De igual manera, no se puede abordar su historia, sin tener ideas claras sobre la eficacia del método etimológico, la historia

³ Para más información sobre el debate con Benigar, véase Domínguez y De Miguel (2018); sobre el debate con Costa Álvarez, véase Domínguez (2019).

de las religiones, las ciencias orientales, la egiptología, las lenguas clásicas y la filología. Por otra parte, su contenido esencial pertenece al antropólogo, al arqueólogo, al lingüista y al etnógrafo (Imbelloni, 1926a, p. 9).

En *La Esfinge*, particularmente le interesa realizar una revisión de la metodología aplicada al estudio de estas temáticas. Acusa a las teorías planteadas hasta entonces, no solo por sus postulados, sino también por la dispersión metodológica. En cuanto al americanismo al que él adscribe, plantea que su “forma de trabajar debe condensarse en dos o tres ideas directivas: sencillez en las interpretaciones, escrupulosidad y firmeza en la autocrítica” (Imbelloni, 1926a, p. 255).

En lo referido a las preguntas que lo guían, la central se relaciona con la procedencia y filiación de la raza americana. Se cuestiona si “forman o no forman los indígenas, desde el círculo ártico hasta el antártico, una sola raza por el aspecto somático, una sola familia cultural, y un solo *stock* lingüístico” (Imbelloni, 1926a, p. 265).⁴ Más adelante profundiza:

Ahora bien, este era precisamente el punto más difícil de resolver: si las diferencias raciales observadas en América desde Alaska hasta Tierra del Fuego, [sic] pueden o no pueden ser explicadas como variaciones de un tipo primario, preexistente, y más o menos igualmente distribuido [sic], el que tuvo que adaptarse a diferentes regiones antropogeográficas (Imbelloni 1926a, p. 267).

La respuesta a esta pregunta la encuentra, entre otras referencias, en un geógrafo y antropólogo físico de origen italiano, Renato Biasutti, cuya propuesta le permite afirmar que “la población de América no es homogénea; segundo, que los primeros hombres calcaron el suelo del continente ya desde el cuaternario” (Imbelloni, 1926a, p. 269).

Otra disquisición epistemológica que introduce aborda las corrientes de la divergencia y de la convergencia. Es decir, aquella que sostiene que las creaciones humanas parten de un punto específico y luego, como consecuencia de la difusión, se expanden al resto del globo, y la que afirma que las coincidencias se explican por ciertas ideas elementales compartidas por todos los grupos humanos. Los principales exponentes de estas dos corrientes eran, por un lado, Adolf Bastian (1826-1905) para el caso de la convergencia, quien había planteado la teoría acerca de ciertos “principios elementales” (*Elementargedanken*) compartidos por toda la humanidad, lo que explica creaciones análogas en regiones muy distantes. Por su parte, la corriente de la divergencia fue expuesta por Friedrich Ratzel (1844-1904), responsable del modelo de antropogeografía y uno de los antecedentes directos del modelo de la Escuela Histórico-Cultural, quien sostenía que el desarrollo de la humanidad depende de las migraciones, ya que estas favorecen el intercambio de creaciones originales. Si bien nuestro autor admite la existencia de las ideas elementales y la “unidad psicológica del género humano” (Imbelloni, 1926a, p. 292), defiende con más ahínco la idea de creaciones originales que luego se reproducen por imitación (Imbelloni, 1926a, p. 295), enrolándose como veremos más adelante, en los planteos de la escuela vienesa.

La obra se organiza en cuatro grandes partes: I. Época heroica. Edipo ante la esfinge indiana; II. América y Babilonia. Audacias del método histórico y filológico; III. Las últimas etapas. Lucha de métodos. Arqueólogos, etimologistas, hierógrafos y etnógrafos; y IV. Albores en el laberinto. A esta distribución se le suma una “Addenda” titulada Dos notas preliminares sobre la procedencia del idioma Quechua. Como puede comprobarse solo con la lectura de los títulos, las referencias a estudios filológicos y lingüísticos están presentes permanentemente.

⁴ Se trata de un diálogo explícito con Daniel Brinton (1837-1899), un importante referente del americanismo decimonónico, quien había planteado la unidad racial de América y, consecuentemente, del origen del hombre americano.

El valor de la prueba lingüística en La Esfinge

Como dijimos antes, la crítica a la hipótesis acerca del origen americano de los sumerios

sostenida por Ricci es un punto de partida para dar cuenta de la propuesta teórica y metodológica de Imbelloni y abarca casi integralmente las dos primeras partes de *La Esfinge*. Este dato es relevante para comprender el valor que tiene la lingüística para Imbelloni, ya que la propuesta de Ricci toma como base un estudio etimológico de ciertos términos (“caballo”, “asno”, “vid” y “león”) que Imbelloni califica de erróneo y anticuado.

En este sentido, plantea que Ricci es un continuador de una tendencia del siglo XIX, que ya se encontraba envejecida, basada en el dato lingüístico para la resolución de las preguntas centrales acerca de orígenes poblacionales y contactos, lo que se denominaba paleolingüística: “En ese período heroico [sic] no tan solamente las dudas arqueológicas, sino también todos los problemas topográficos, se resolvían mediante la lingüística” (Imbelloni, 1926a, p. 87). Imbelloni acusa que, al momento en que Ricci saca sus conclusiones, lo hace desde un modelo que ya había sido sepultado: “Sobre su sepulcro fué escrito, a guisa de lápida, que *la paleolingüística no tiene fundamento alguno, que no merecen fe* las representaciones de la vida del *Urvolk* deducidas por su intermedio, y que es prudente, en dichas reconstrucciones, *limitarse a los resultados de la arqueología prehistórica*” (Imbelloni, 1926a, p.89).

El modelo que sigue Imbelloni, en cambio, sostiene que las comprobaciones lingüísticas deben subordinarse a las “de historia natural y objetos exhumados por el arqueólogo”, es decir, “debe seguir, no preceder, el camino de esas ciencias” (Imbelloni, 1926a, p.139). Cita, como otro caso que incurre en errores profundos, el de Alfredo Trombetti (1866-1929), por haber basado su teoría acerca de la monogénesis de la humanidad sobre la base de hipótesis estrictamente glotológicas. En palabras del propio Imbelloni, el error de Trombetti fue el de “subordinar todo otro método al de la palabra” (Imbelloni, 1926a, p. 139). Si bien coincide con el planteo de su connacional en cuanto la monogénesis del lenguaje por tratarse de una característica inherente al ser humano, plantea que es insuficiente aducir esta única prueba para afirmar la monogénesis de la humanidad y expresa

en este sentido:⁵

[...] el material de estudio del lingüista, y hablamos aquí del más venerable [o sea, Trombetti], procede a lo sumo, de algunos miles de años, entre 4 o 6; mientras que el problema [del origen de la humanidad] se coloca en una antigüedad de 100 ó 200 milenarios, cuando menos. Aún concediendo que pudiesen sus relictos alcanzar a una edad tan remota, la variabilidad intensa y caducidad de este material no permiten que se le compare con los huesos del esqueleto y el sílex de las industrias prehistóricas, que son imágenes relativamente escasas, pero infaliblemente fieles del pasado (Imbelloni, 1926a, p. 139).

En este mismo sentido, dirá: “No es exclusiva del lingüista la aspiración a determinar vastas familias de pueblos, sobre la base de semejanzas” (Imbelloni, 1926a, p. 164). Es decir, Imbelloni coincide con Trombetti al buscar emparentar pueblos y lenguas a partir de análisis terminológicos, aunque su propuesta es que la lingüística no debe ser un punto de partida sino un medio para deducir las filiaciones genéticas. Por otra parte, además de criticarlo metodológicamente, Imbelloni no acuerda con la propia hipótesis de Trombetti, quien había planteado el origen boreal de las lenguas americanas, las cuales estarían emparentadas desde Alaska hasta Tierra del Fuego a lo largo de la costa del Pacífico. Es decir, mientras que Trombetti sostiene que el movimiento habría sido de norte a sur, Imbelloni propone otro sentido migratorio, de oeste a este.

Bastante más avanzado el planteo del libro, en la parte IV, que es precisamente donde expone su propia hipótesis filiatoria, plantea la importancia de trabajar con un método correlativo e integral:

Esta es la cuestión: ¿método arqueológico, o método correlativo?

En el estado actual del conocimiento no tenemos

⁵ Trombetti toma como base la teoría del antropólogo de origen checo Alex Hrdlicka acerca de la procedencia paleoasiática de los pueblos americanos a través del estrecho de Bering.

una medida exacta para separar racionalmente la zona de influencia de los dos criterios. Si la tuviéramos no habría ya incógnitas, ni se escribirían libros, convirtiéndose en el americanismo en una serie de ecuaciones.

Tenemos, empero, unas advertencias prudenciales, formuladas por la ciencia, con el fin de limitar, si no de evitar del todo, las posibilidades de error. Consisten en establecer unidad completa de acción entre antropólogos, etnógrafos, arqueólogos y lingüistas (Imbelloni, 1926a, p. 279).

Según lo visto hasta ahora, para Imbelloni, si bien las comprobaciones lingüísticas son relevantes para el estudio de procedencias y migraciones de grupos humanos, estas deben complementar y suceder a las comprobaciones basadas en datos materiales. Es decir, las investigaciones arqueológicas, antropológicas y etnográficas son las que deberían plantear las hipótesis, mientras que los datos lingüísticos serían un simple mecanismo de ratificación o rectificación. En este sentido critica el modelo etimológico sostenido por Ricci para plantear la filiación americano-sumeria y el método glotológico de Trombetti para establecer el parentesco de las lenguas americanas de la costa del Pacífico en sentido descendente, norte-sur.

LAS CORRELACIONES LINGÜÍSTICAS

Otra propuesta metodológica que Imbelloni sostiene es la importancia del trabajo mancomunado entre las distintas disciplinas para la dilucidación del enigma acerca de los orígenes del hombre americano:

Las dos normas, pues, deben guiarnos en el camino de la verdad: 1° tener como ficticia toda analogía que un antropólogo, etnógrafo o lingüista haya fundado sobre un hecho singular; 2° rechazar, por seductora que fuese, toda prueba antropológica, arqueológica o lingüística que no tenga correspondencia en cada una de las demás disciplinas (Imbelloni, 1926a, p. 282).

Sin embargo, aduce que la lingüística se encuentra en un estado de esterilidad absoluta: “en el campo lingüístico, a pesar de los muchos volúmenes que se han escrito, no hay un solo dato científico que compruebe satisfactoriamente correlaciones extracontinentales” (Imbelloni, 1926a, p. 282). Será un antropólogo, Paul Rivet, quien logra, desde la perspectiva de Imbelloni, hacer un trabajo serio a partir del descubrimiento de dos correlaciones lingüísticas intercontinentales entre el grupo lingüístico *hoka* de América del Norte y la familia Melanesio-polinesia, por un lado, y entre el grupo lingüístico *tshon* y las lenguas de Australia, por el otro. Considera que “El descubrimiento de Rivet es –sin duda alguna– la conquista más importante que se ha cumplido hasta hoy en el terreno de los orígenes americanos” (Imbelloni, 1926a, p. 284). El valor probatorio de este descubrimiento radica, fundamentalmente, en la gran cantidad de coincidencias entre vocablos de las lenguas sometidas a comparación: en el caso de la primera, encontró 140 coincidencias de 160 términos escrutados; en el caso de la segunda, 70 (véase Rivet, 1924, 1925).

Por su parte, la hipótesis filiatoria que plantea Imbelloni sostiene la relación entre los pueblos indígenas americanos y los oceánicos, más particularmente los de la región malayo-melanesia-polinesia, a partir de la coincidencia en la creación de distintos instrumentos y ciertas prácticas culturales. En tal sentido, concibe que “El grande Océano, comportándose, según la bella expresión de los antropogeógrafos, como si fuese un verdadero continente, lejos de aislar, ha cumplido una función unificadora extraordinariamente eficaz” (Imbelloni, 1926a, p. 302). Más adelante afirma: “El contingente humano que organizó el estado fué oceánico, y oceánica es la lengua que habló y que fue impuesta al pueblo; oceánicos, sus elementos culturales, sus dioses y sus armas” (Imbelloni, 1926a, p. 327).

En la última parte de *La Esfinge* presenta una “Addenda”, como mencionamos, titulada *Dos notas preliminares sobre el idioma quechua*, dedicada al análisis y establecimiento de hipótesis filiatorias entre lenguas polinesias y americanas. Está integrada por dos artículos: el primero de

ellos, Elementos lingüísticos de Oceanía en el Quechua, a cargo de un joven colaborador, Enrique Palavecino (1900-1966), al que le sigue un artículo del propio Imbelloni, El idioma de los Incas del Perú en el grupo lingüístico melanesio-polinesio, en el que expone la metodología aplicada por su discípulo.

El artículo de Palavecino consiste en un vocabulario comparado entre el quechua y lenguas de la Polinesia, mayormente correspondientes al maorí. Se trata de una comparación fonética y semántica de más de sesenta lexemas, aunque aduce haber encontrado más de un centenar de coincidencias que no fueron volcadas en su totalidad en La Esfinge, por no ser lo suficientemente evidentes. A partir de esta comparación concluye que “más del 30% de las palabras quechuas están formadas por elementos fonológicamente polinesios, aunque en virtud de las bien conocidas leyes de la semántica se ha transformado de algún modo su significación” (Imbelloni, 1926a, p. 335). La comparación parte de términos extraídos de distintos diccionarios entre los que se destacan, para el caso del quechua, el de Middendorf publicado en 1890, mientras que para las lenguas de la Polinesia recurre al de Williams de 1917, entre otros.

El artículo de Imbelloni, por su parte, consiste en una explicación teórica, metodológica y expositiva del vocabulario presentado por su discípulo. En primer lugar, plantea que, al ser una obra destinada al público en general, los vocablos comparados han sido transcritos tal como aparecen en los diccionarios correspondientes y no con “signos especiales y diacríticos que serían indispensables en las ulteriores exposiciones de carácter más especializado” (Imbelloni, 1926a, p. 351). Luego, advierte que el criterio de selección de vocablos expuestos ha sido la “claridad”, con lo que refiere a las “correlaciones que son inmediatas y apreciables a primera vista, por analogías evidentes o por

identidad en la grafía y pronunciación” (Imbelloni, 1926a, p. 351), lo que revela un grave problema técnico que posteriormente será objeto de críticas, por basar comparaciones en coincidencias gráficas y no fonéticas. Tengamos en cuenta, además, que los diccionarios sometidos a comparación utilizaban como lengua de traducción distintas lenguas occidentales (inglés, alemán, español), de modo que la grafía es demasiado variable como para confiar en que las correspondencias gráficas reflejan correspondencias fonéticas.

Las diferencias encontradas entre los vocablos las explica a partir de un análisis de la historia de las lenguas correspondientes: “Respecto de la forma *kahu*, que encontramos en Maorí al lado de *Ahu*, no es difícil deducir que en este caso la *k* inicial representa un elemento que ha caído en desuso, o mejor dicho, que estaba cayendo en desuso al formarse la lengua Maorí, siendo que esta comporta las dos formas, mientras Samoa, Tahiti y Hawai lo han perdido ‘en todos los casos’” (Imbelloni, 1926a, p. 352). Transcribe, a continuación, el “paradigma” del término, que revela, según él, la historia de las lenguas implicadas, incurriendo así en una superposición de extensión histórica y geográfica. Esta última no necesariamente da cuenta del devenir histórico del término; sin embargo, Imbelloni lo da como un hecho, sin mayores explicaciones.

En otro caso, correspondiente al término *awki* (‘príncipe casado, real’, ‘padre’ en distintos dialectos del quechua), a partir de un análisis fonético-semántico lo relaciona con el verbo *allik* ‘mandar’ de la zona de Mortlok y reconstruye la cadena incorporando la designación para términos similares en la extensión propuesta. Repárese, por otra parte, en la confusión entre lenguas y regiones (en el caso de los términos americanos los asocia con las lenguas correspondientes, mientras que, en el caso de las lenguas polinesias, los asocia con el nombre de la región):

(K)AHU, ‘tejido’

N. Zelandia	Tahiti	Hawai	Rapa nui	Quechua	Araucano
<i>kahur, ahu</i>	<i>ahu, aahu</i>	<i>aahu</i>	<i>kahu</i>	<i>ajsu</i>	<i>a’su</i>

Tabla 1. Extensión y variación del término (k)ahu ‘el tejido’ (Imbelloni, 1926a, p. 352).

ARIKI, κρατέω, ‘estar al mando’, ‘gobernar’

Mortlok	N. Zelandia	Mangai (Arch. Cook)	Marquesas	Rapa-nui	Quechua	Aymara
<i>allik</i> , mandar	<i>ariki</i> , jefe primogénito	<i>ariki</i> , rey, alto jefe	<i>hak-aiki</i> , señor	<i>ariki</i> , príncipe	<i>atawki</i> , príncipe casado (Cuzco) <i>awki</i> , príncipe real (Cuzco) <i>auki</i> , padre (dialecto del Sur)	<i>auqui</i> , padre

Tabla 2. Extensión y variación del término *ariki* ‘estar al mando’, ‘gobernar’ (Imbelloni, 1926a, p. 353).

Más allá de estas imprecisiones teóricas y metodológicas, Imbelloni introduce innovaciones de relevancia. En cuanto al método, plantea que “[y]a es tiempo de fundar la lingüística comparada de esas dos lenguas [quechua y maorí] sobre una base científica. Desechamos por principio la indagación etimológica” (Imbelloni, 1926a, p. 354), intentando apartarse del planteo de Ricci anteriormente expuesto y criticado por el autor. En este sentido, propone, por su parte, atender a los elementos de las lenguas en sus distintos niveles de análisis léxico, fonético y morféxico, “en lo poco que consiente la escasa flexión de estas lenguas” (Imbelloni, 1926a, p. 354) (ya que el quechua es una lengua aglutinante y el maorí, cercano a ser aislante). Este análisis se complementa con el de las *Wörter und Sachen*, un método emergido a inicios del siglo XX como crítica a la “investigación etimológica puramente lingüística” (Munteanu Colán, 2005, p. 92),⁶ que coincide plenamente con la crítica que le hiciera a Ricci. De acuerdo con esta propuesta, Imbelloni propone analizar las palabras en tanto *Kulturwörter* ‘palabras culturales’: “una segunda categoría de testimonios está constituida por los vocablos culturales (*Kulturwörter*), que demuestran, además de la puramente idiomática, la procedencia de instituciones, armas, costumbres, instrumentos y técnicas características” (Imbelloni, 1926a, p. 357). Este método, basado en la categoría “*Kulturwörter*”, implica considerar, entonces, no solo la historia de los términos como datos de la lengua, sino también la historia de los objetos que

designan, en tanto estos permiten definir ciertos aspectos de las culturas sometidas a estudio (Calvo Calvo, 1991; Perna, 2007).

Finalmente, propone incorporar en el análisis el “hilo conductor capaz de romper el aislamiento etno y geográfico en que vendría a encontrarse el sistema de concordancias establecido por el glosario comparado Quechua-Maorí, si se dejaran los dos jalones extremos sin evidenciar vinculaciones y lazos (Imbelloni, 1926a, p. 357) e introduce, consecuentemente, una especie de mapa con las posibles conexiones, organizado en función de ciertas regularidades fonéticas, distinguiendo entre “idiomas de la *L*” (que incluye a las lenguas de la Melanesia, Tonga, Samoa y Tokelan), “idiomas de la *R*” (que incluye Nueva Zelandia, el archipiélago Cook, Tahití, Rapa y Rapa-Nui) y “tendencia a eliminar las líquidas *L* y *R*” (islas Marquesas). El quechua y el aymara estarían directamente emparentados con las lenguas de Rapa-Nui y de las Marquesas. Algo similar expone en cuanto a las lenguas que tienden a la pérdida de /k/ inicial, como se ve en el caso expuesto anteriormente del término (*k*)*ahu*.

En síntesis, este primer planteo parte de la comparación de una gran cantidad de términos, que son analizados en su aspecto semántico y fonético (o gráfico), principalmente. En cuanto al nivel semántico, se complementa con la consideración de los términos en tanto *Kulturwörter*, de modo que las correlaciones no solo se establecen en función de coincidencias de significado de diccionario, sino que también se tiene en cuenta la dimensión del término en uso, más particularmente, el sentido que adquiere en cada cultura específica, lo que resulta un método

⁶ El método *Wörter und Sachen* fue gestado por el austriaco Rudolf Meringer (1859-1931) y el alemán Hugo Schuchardt (1842-1927).

consistente con la investigación antropológica. Por su parte, en cuanto a la cuestión fonética, cuando hay alteraciones significativas, el análisis recurre a la historia de las lenguas implicadas, aunque el principal problema es que se buscan correspondencias en transcripciones gráficas, de diccionario, y no fonéticas. Sin embargo, más allá de lo controversial de la propuesta, lo cierto es que el despliegue teórico que enmarca este análisis de contraste de lenguas resulta innovador en el ámbito de estudio de las lenguas indígenas local que, hasta entonces, se había caracterizado por un trabajo de tipo documental o bibliográfico (tal es el caso de los aportes de Bartolomé Mitre, Samuel Lafone Quevedo o Félix Outes, quienes eran entonces los principales referentes locales sobre el tema).

DESPUÉS DE LA PRIMERA *ESFINGE*: LAS CADENAS ISOGLOSEMÁTICAS

El análisis del término *toki* ‘hacha’ fue el que recibió mayor atención por parte de Imbelloni, luego de su primera formulación acerca de las correlaciones lingüísticas a partir de la compulsa de una gran cantidad de vocablos. En la primera propuesta, si bien Imbelloni refiere a *toki* con cierta deferencia en relación con el resto de los términos, en trabajos posteriores se identifica una atención decididamente preferencial. Esto posiblemente tenga que ver con dos cuestiones interrelacionadas: por un lado, el valor de este término para los estudios antropológicos a nivel local (Samuel Lafone Quevedo y Juan Bautista Ambrosetti, por ejemplo, habían reparado en la extensión de *toki* hasta la región patagónica), como así también internacional (como el descubrimiento de la extensión de *toki* en la región del Perú por la exploradora Scoresby Routledge); por el otro, porque coincidentemente con una serie de críticas a sus correlaciones, que realiza Rivet, Imbelloni modifica su método y, ahora, en lugar de comparar una gran cantidad de vocablos (según el modelo de este autor), comienza a analizar grupos pequeños (como *kumara* ‘batata’, *amu* ‘murmurar’ y *apai* ‘llevar, cargar’ [Imbelloni, 1940]), o términos aislados, entre los que se destaca precisamente *toki*.

El trabajo particularizado con los vocablos lo lleva a modificar su aparato conceptual; así, introduce el concepto de cadenas isoglosemáticas, que le permitió dar cuenta de coincidencias y variación en las lenguas en relación con la extensión geográfica. Las cadenas que se conformarían a partir de los términos coincidentes permitirían, en última instancia, reconstruir las rutas de migración de los pueblos (lo que dialoga estrechamente con el modelo de Trombetti, como vimos más arriba). El concepto, aunque sin hacerlo explícito en un primer momento, había sido extraído por Imbelloni del *Cours de linguistique générale* (1916) de Ferdinand de Saussure, quien lo define de la siguiente forma:⁷

C’est à l’intercourse qu’est due l’extension et la cohésion d’une langue. Il agit de deux manières: tantôt négativement: il prévient le morcellement dialectal en étouffant une innovation au moment où elle surgit sur un point; tantôt positivement: il favorise l’unité en acceptant et propageant cette innovation. C’est cette seconde forme de l’intercourse qui justifie le mot *onde* pour désigner les limites géographiques d’un fait dialectal (voir 283); la ligne isoglossématique est comme le bord extrême d’une inondation qui se répand, et qui peut aussi refluer. (Saussure, 1916, p. 289)

La metáfora asociada con la idea de los rasgos dialectales como ondas acuáticas por su permanente movimiento, viene a explicar el fenómeno de la variación de las lenguas y de la dispersión de las variantes en el tiempo y en el espacio. Imbelloni, por su parte, se apropia de este concepto y lo reformula en función de sus propios objetivos: su metáfora remite a una cadena que

⁷ Saussure retoma el modelo de la *Wellentheorie*, anticipado por Schuchardt entre 1866 y 1868 y finalmente propuesto por Johannes Schmidt en 1872. Se trata de una teoría que busca superar la de los *Stammbaum* o árboles filogenéticos acuñado por August Schlegel a mediados del siglo XIX (Campbell, 2003; François, 2014). En el curso, utiliza el concepto de “líneas isoglosas” o “cadenas isoglosemáticas” para explicar el fenómeno de la variación de las lenguas a partir de su extensión.

se dibuja al unir distintos puntos geográficos en función del hallazgo, en cada uno de esos lugares, de vocablos similares (o idénticos) que serán los eslabones de sus cadenas.

La primera referencia que encontramos a la utilización de este concepto es en una conferencia que dicta en Roma, “L’idioma Kichua nel sistema linguistico dell’ Oceano Pacifico”, en 1926, en el marco del XXII Congreso Internacional de Americanistas. Sin embargo, no será hasta 1928, en una conferencia, “La première chaîne isoglossématique océano-américaine”, que pronuncia en Viena en el marco de un homenaje al padre Wilhelm Schmidt (fundador de la Escuela Histórico-Cultural de la que Imbelloni será, tiempo después, su principal representante local), cuando introduce su primera cadena isoglosemática, reconstruida a partir del estudio de la extensión de un término en particular, el tan mentado *toki*.

Durante el homenaje a Schmidt, Rivet fue otro de los expositores. Entonces criticó explícitamente la naturaleza correlacional de *toki* planteada en La Esfinge por Imbelloni, ya que para él no indicaba una filiación genética entre poblaciones americanas y polinesias, sino que evidenciaba tempranos vínculos comerciales entre los dos grupos (Rivet, 1928). A su vez, en su conferencia establecía que la distribución de los términos provenientes de las islas era desigual en las distintas lenguas americanas que habían sido comparadas, debilitando aún más el planteo de Imbelloni –fundamentalmente por tratarse de apariciones, no tan frecuentes, en lenguas pertenecientes a grupos muy distintos–:

Tales son los datos lingüísticos sobre los que quería llamar la atención. Observamos que no pueden interpretarse como una prueba de parentesco del Kichua y del Polinesio, como lo han propuesto Palavecino e Imbelloni a propósito de *kumar* y *toki*. En efecto, si *kumar*, *kumal*, pertenece realmente al Kichua, el uso de este vocablo está limitado con toda claridad al dominio septentrional de esta lengua, en tanto que la palabra *toki*, es exclusivamente araucana. Las dos palabras se encuentran por

lo tanto en dos regiones muy distantes y en lenguas diferentes. (Rivet, 1928, p. 173)

Es probable que, frente a este tipo de críticas, Imbelloni se haya visto en la necesidad de revisar su propuesta inicial. En este sentido, luego de las observaciones de Rivet, las hipótesis lingüísticas mediante las que justificaba su tesis acerca del origen polinésico de la cultura americana comenzaron a ser más cautelosas. Así, como expondremos a continuación, pasó a referirse más bien a “conexiones” y “contacto” explicados mediante distintos procesos migratorios. Asimismo, la apropiación del concepto saussureano puede haber sido, para Imbelloni, una posibilidad de distanciarse de su primer referente y rectificar su esquema de trabajo, aunque con variaciones bastante superficiales.

En el ámbito local, puede verse un acercamiento temprano a esta categoría en una conferencia que dicta a la Junta de Historia y Numismática Americana, en 1926, como presentación de su hipótesis filiatoria, en la que habla de “isosemántica” e “isofonemática” (Imbelloni, 1926b), conceptos posiblemente derivados de las líneas isoglosas que también expone Saussure. Sin embargo, será recién en el año 1931, en su artículo “Toki. La primera cadena isoglosemática” –traducción levemente modificada de la conferencia de 1928–, cuando introduzca una versión en castellano de su propuesta. Asimismo, será en este trabajo cuando vuelve explícito el vínculo de su concepto con el de Saussure, ya que, hasta entonces, la referencia no era directa y en ningún momento Imbelloni mencionaba al profesor ginebrino:

La denominación “línea isoglosemática” y el concepto de continuidad geográfica de los fenómenos lingüísticos que en ella se contiene, fué una creación genial de Ferdinand de Saussure (*Linguistique Générale*, pág. 277). Una denominación análoga es la que me ví en el caso de emplear por primera vez en el año 1928, en mi Memoria sobre la unidad del nombre del *hacha* en las lenguas de las islas del Océano Pacífico y en América. El concepto de “cadena isoglosemática” delinea, en efecto,

con suficiente claridad, la finalidad de mi estudio comparativo, y define la importancia geográfica –diría casi naturalista– de la abundante cosecha de datos recogida. Está entendido que, al decir *glosema*, me refería a la doble entidad de los caracteres fonético y semántico reunidos en un vocablo concreto (Imbelloni, 1931, p. 129).

Un año después, en una conferencia pronunciada en el XXV Congreso de Americanistas, celebrado en 1932, en La Plata, reafirma la procedencia del concepto: “Con el término “cadena isoglosemática” he designado –adaptando un concepto análogo de Ferdinand de Saussure– la sucesión ordenada y continua de un glosema (en su doble aspecto de *fonema* y *semantema*) a través de un determinado espacio del globo” (Imbelloni, 1934, p. 253).

La culminación de esta reformulación la encontramos mucho tiempo después, en La Segunda Esfinge Indiana, cuando relativiza los vínculos genéticos entre las lenguas objeto de estudio:

Con respecto al ensayo publicado en la *Primera Esfinge*, no tengo dificultad en apartarme –serenamente– de la formulación de afinidad lingüística en el puro sentido genético que en él sustentaba con sobrado entusiasmo. Mas con igual serenidad afirmo ahora que en ese mismo ensayo estaba ya suficientemente configurado el método que luego me daría el medio de perfeccionar esta indagación, especialmente en las páginas donde aparecieron las series de los vocablos *toki*, *ariki*, *moko-karara* y *kumara* (Imbelloni, 1956, p. 386).

Además, en la misma cita, Imbelloni se muestra conforme con el método aplicado en sus primeros trabajos, aunque sabemos que ya desde el año 1928 había comenzado a complementar las correlaciones con el análisis de las cadenas. En La Segunda Esfinge Indiana, expone estos dos métodos de análisis de las relaciones interlingüísticas:

En esta búsqueda se han ensayado dos sistemas: primero, el de comparar los hechos lingüísticos

de una zona americana en su conjunto con los equivalentes de otra región extracontinental, y segundo, el de limitarse a un solo elemento por vez, escrutando más a fondo su recorrido geográfico, como también sus coherencias ergológicas y morales (Imbelloni, 1956, p. 383).

Más adelante, luego de reconocer su joven entusiasmo por la propuesta de Rivet, hará explícito que encuentra más efectivo el segundo método, el de las cadenas isoglosemáticas:

Durante estos últimos seis lustros pude convencerme de que se consiguen demostraciones más eficaces al estudiar individualmente un solo vocablo, extendiendo nuestra preocupación hacia la totalidad del área geográfica dominada por el mismo y sin descuidar el multiforme juego de implicaciones sociales y ceremoniales que se le asocian, ni las derivaciones semánticas que lo acompañan en su viaje a través del espacio y de las costumbres (Imbelloni, 1956, p. 385).

En realidad, la aplicación de las cadenas isoglosemáticas no cambió significativamente su modelo de análisis y acaso la diferencia más destacable entre esta nueva propuesta y la anterior sea el abordaje de un solo vocablo o de un grupo reducido de ellos por vez. Sin embargo, la cantidad de datos sometidos a comparación no es menor, aunque no se trate de una modificación estructural en su planteo, ya que el trabajo particularizado con un número reducido de términos lo habilita a relativizar la conexión genética entre las lenguas luego de las críticas recibidas, sin impedirle ratificar la conexión entre los elementos léxicos abordados en su primera etapa de investigación. Por otra parte, el uso del nuevo concepto le permite distanciarse de su primer referente, Rivet, quien trabajaba con correlaciones, y a su vez, incorporar en sus trabajos una terminología científica más actualizada. En 1956, dirá:

Con mis nuevas cadenas isoglosemáticas tendidas a través del Océano Pacífico hasta

el suelo americano, entendía delinear de un modo fácilmente asequible las relaciones de continuidad y contigüidad que vinculan ciertas voces de amplio y hondo arraigo en lenguas indígenas de América, con sus equivalentes semánticas y fonéticas de las islas del Pacífico (Imbelloni, 1956, p. 386).

Como podemos apreciar en esta cita, ya no se trata de establecer vínculos genéticos originarios sino relaciones de continuidad y contigüidad entre las lenguas mediante los cuales se explica el proceso de expansión de ciertos fenómenos culturales de una población original a otras poblaciones “imitadoras”.

CONCLUSIONES

En la producción científica de Imbelloni encontramos planteos de lingüística teórica de notoria actualidad en su momento. Se trata de innovaciones, dentro del ámbito local, que aplicó al análisis de relaciones genéticas entre distintas lenguas indígenas, con el objetivo último de establecer los orígenes de esos grupos. En el artículo buscamos reconstruir su recorrido teórico en relación con los estudios americanistas (una “ciencia monstruo”, como califica a la americanística en otra oportunidad (Imbelloni 1926b)), con el objetivo de dar cuenta del lugar otorgado al estudio de las lenguas indígenas en este ámbito, que fue donde más atención se les prestó a lo largo de toda la primera mitad del siglo XX.

Partimos del análisis de La Esfinge Indiana, una obra que le valió el reconocimiento incluso internacional por la cantidad de discusiones que allí sostiene. En este trabajo, introduce un modelo de análisis que integra datos de muy distinto orden mediante los cuales afianza su hipótesis acerca del origen oceánico del pueblo quechua. En lo relativo a las pruebas lingüísticas, Imbelloni realiza un estudio correlacional, que retoma de Rivet, entre lenguas melanesio-polinesias y americanas (mayormente maorí y quechua) sobre la base de un vocabulario comparado que realizó su

discípulo, Palavecino. Luego de recibir distintas críticas, entre ellas la de su propio referente, Rivet, Imbelloni complementa las correlaciones con el estudio particularizado de los términos (entre los que se destaca *toki*) a partir de la reconstrucción de cadenas isoglosemáticas, un concepto que extrae del *Cours de linguistique générale* de Saussure. Se trata de una incorporación teórica realmente novedosa en el ámbito local, ya que el *Curso* era una lectura que recién estaba comenzando a circular en el país.

Estas disquisiciones teóricas permiten reconocer un modelo de análisis ecléctico aplicado al estudio de las lenguas indígenas, que varía conforme Imbelloni va conociendo nuevas propuestas. Más allá de este eclecticismo, el enigma que intenta resolver en La Esfinge está presente en toda su trayectoria de investigación (que fue, por cierto, por demás coherente en su propio sistema), tal como puede verse en la nueva versión de La Esfinge Indiana de treinta años después. Por otra parte, es importante señalar que la verdadera innovación de Imbelloni es la presentación de teorías que eran ajenas en el ámbito científico local; hasta ahora, en lo relativo a las lenguas indígenas, no hemos identificado ninguna elaboración teórica propia, como así tampoco lo fue su propuesta metodológica. La combinación poco ortodoxa de propuestas muy distintas, y en algunos casos incluso contradictorias, tampoco constituye una novedad. Es más, es entendible y esperable en un periodo en el que todavía ni siquiera eran del todo claro los límites disciplinares. En este sentido, por ejemplo, téngase en cuenta que el Curso de Lingüística General había salido a la luz solo diez años antes de la publicación de La Esfinge.

Tanto La Esfinge Indiana como la trayectoria académica de su autor tuvieron un fuerte impacto en el desarrollo de los estudios antropológicos argentinos y, consecuentemente, de las lenguas indígenas durante el periodo. Por esta razón consideramos importante volver a su lectura y reconstruir los aportes que realizaron, obra y autor, a la construcción de un saber particular, la lingüística indígena argentina. Queda pendiente, para trabajos venideros, analizar cómo se integran esas primeras conceptualizaciones en relación

con el modelo de la Escuela Histórico-Cultural, que será la línea a la que Imbelloni comenzará a adscribir explícitamente en la década de 1930 y que impondrá posteriormente en los estudios antropológicos de este país.

BIBLIOGRAFÍA

- Arenas, P. & Baffi, M. I. (1991-1992). José Imbelloni: una lectura crítica. *Runa*, XX, 167-176.
- Benigar, J. (1928). *El problema del hombre americano*. Bahía Blanca: Panzini Hnos.
- Boschin, M. T. & Llamazares, A. M. (1986). La Escuela Histórico-Cultural como factor retardario del desarrollo científico de la arqueología argentina. *Etnia*, 32, 101-156.
- Calvo Calvo, L. (1991). Fritz Krüger y los filólogos del ‘Seminario de Lengua y Culturas Románicas’ de la Universidad de Hamburgo. Sus aportaciones de la etnografía peninsular. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 46, 349-361.
- Campbell, L. (2003). *Historical Linguistics*. Edinburgh: University Press.
- Carrizo, S. (2000). *José Imbelloni (1885-1967): entre la Antropología y la Historia. Un aporte para la construcción de la Historiografía antropológica argentina*. (Tesina de grado inédita). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.
- Costa Álvarez, A. (2 de octubre de 1928). La lingüística al uso del arqueólogo. *La Prensa*, p. 15.
- Domínguez, L. & De Miguel, R. (2018). Un debate antropológico-lingüístico sobre los orígenes del hombre americano a comienzos del siglo XX en Argentina. *Actas del IV Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas* (pp. 233-248). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Domínguez, L. (2019). El problema de las lenguas ‘prehistóricas’. Un debate sobre el estudio de las lenguas indígenas a comienzos del siglo XX. *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas*, 19 (29). <https://doi.org/10.24215/18524478e049>
- François, A. (2014). Trees, waves and linkages. Models of language diversification. En Bower, Claire & Bethwyn, Evans (Eds.), *The Routledge Handbook of Historical Linguistics* (pp. 161-189). Londres: Routledge.
- Garbulsky, E. (1987). José Imbelloni. Positivismo, organicismo y racismo. *Cuadernos de la Escuela de Antropología*, 3 (87), 3-23.
- Guber, R. (2006). Linajes ocultos en los orígenes de la antropología social de Buenos Aires. *Avá. Revista de Antropología*, 8, 1-35.
- Guber, R. (2007). Crisis de presencia, universidad y política en el nacimiento de la antropología social de Buenos Aires, Argentina. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 263-298.
- Imbelloni, J. (1926a). *La Esfinge Indiana. Antiguos y nuevos aspectos de los orígenes del hombre americano*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Imbelloni, J. (1926b). Nuevos estudios del quechua. El idioma de los incas en el sistema lingüístico de Oceanía. *Boletín de la Junta de Historia y Numismática americana*, III. Buenos Aires, 29-49.
- Imbelloni, J. (1928a). La première chaîne isoglossématique océano-américaine: le nom des haches litiques. *Festschrift W. Schmidt*, 324-335. Viena: Mechitharisten-Congregations-Buchdr.
- Imbelloni, J. (1928b). L’idioma Kichua nel sistema linguisticodell’Oceano Pacifico. *Actas del XXII Congreso Internacional de Americanistas*, 495-509.
- Imbelloni, J. (1931). Toki. La primera cadena isoglosemática establecida entre las islas del

- Océano Pacífico y el Continente Americano. *Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología*, V, 129-149.
- Imbelloni, J. (1934). 'Toki' del Perú. *Actas y trabajos científicos del XXVº Congreso Internacional de Americanistas*, II, 253-257.
- Imbelloni, J. (1940). Kumara, amu et hapay. Le phylum de trois glossemes americanos provenientes des langues de l'Océan Pacifique. *Anales de Etnografía Americana de la Universidad Nacional de Cuyo*, I, 261-276.
- Imbelloni, J. (1956). *La segunda Esfinge Indiana*. Buenos Aires: Hachette.
- Mendes-Côrrea, A. (1928). J. Imbelloni. Antiguos y nuevos aspectos del problema de los orígenes americanos. *Scientia*, 22, 372-373.
- Munteanu Colán, D. (2005). *Breve historia de la lingüística románica*. Madrid: Arco Libros.
- Perazzi, P. (2009). La recepción de la 'escuela histórico-cultural' en la antropología argentina. *Actas de las V Jornadas de Historia de las Izquierdas* (pp. 46-60). Buenos Aires: CeDInCI.
- Perazzi, P. (2014). Peronismo, posperonismo y profesionalización: trayectorias académicas, estrategias de autopreservación y círculos discipulares en la antropología porteña, 1945-1963. *Sociohistórica*, 34, 1-11.
- Perna, C. G. (2007). Palabras y cosas: un recorrido por su historia como escuela y como método de la dialectología románica. *Material del "Romanisches Seminar"*, Ruppert-Karls-Universität Heidelberg.
- Prieto, E. (1941). La personalidad del doctor Clemente Ricci. *Verbum*, 1, 102-113.
- Rivet, P. (1924). Les Mélanésos-Polynésiens et les Australiens en Amérique. *Bulletin de l'Académie des sciences, inscriptions et belles-lettres de Paris*, 68 (5), 335-342.
- Rivet, P. (1925). Les origines de l'homme américain. *L'anthropologie*, XXXV, 293-319.
- Rivet, P. (1928). Relaciones comerciales precolombinas entre Oceanía y América. *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación* (Universidad Nacional del Litoral), III, 165-193. [Título original: Relations commerciales précolombiennes entre l'Océanie et l'Amérique. *Festschrift. Publication d'Hommage offerte au P. W. Schmidt*. Viena, 1928, 583-609].
- Saussure, F. (1916). *Cours de linguistique générale*. París: Librairie Payot & Cie.
- Smith, E. (1927). Book review. La Esfinge Indiana. Antiguos y nuevos aspectos del problema de los orígenes americanos. *Nature*, 119, 3-5.
- Wheeler, G. (1927). Reviews. *La Esfinge Indiana*. *Antiquity*, 1, 241-243.